

“Quedar en el limbo”: sobre sentires y desafíos identitarios entre la comunidad indígena y la académica

Entrevista a Andrea Ibacahe Corante

Por: Dulce Daniela Chaves¹ y Lisandro Sotera²

Ante la pregunta por su identidad, Andrea Ibacahe Corante nos responde que ella se considera “descendiente de indígena”, y parte de la argumentación de ese sentir en base a no haber habitado nunca territorio ancestral. Su herencia atacameña o lickanantay proviene de su madre y alude al pueblo indígena que se localiza al interior de la región de Antofagasta, en Chile; con extensión hacia lo que constituye la provincia de Jujuy, en Argentina.

Esta periodista, Magíster en Ciencias Sociales (Universidad de Antofagasta), Doctoranda en Estudios Americanos (Universidad de Santiago de Chile) y colaboradora de la Cátedra Indígena de la Universidad de Chile, identifica a la investigación como su “escenario de acción y de contribución”. Sin embargo, a pesar de su linaje originario, el hecho de estudiar temas relacionados a mujeres y representación indígena, interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad, le ha significado un reto doble en torno a lo que ella simboliza como intelectual de la ciudad que abraza sus raíces indígenas desde conocimientos construidos en una academia (blanca y elitista) que no la termina de integrar.

Andrea, además, nos aporta su mirada sobre los acontecimientos que desde el 2019 nos conduce a mirar al pueblo chileno como una sociedad que se expresa y reacciona ante un sistema económico excluyente, cuya base es la reproducción y profundización de la desigualdad social. Pluriculturalidad, extractivismo epistemológico, tensiones entre grupos indígenas, nueva Constitución, racismo y

55

Recibido: 06 de enero de 2022 ~ Aceptado: 06 de enero de 2022 ~ Publicado: 7 de enero de 2022

¹ Feminista interseccional y activista antirracista. Profesora y Licenciada en Comunicación Social, con orientación en Periodismo. Magíster y Doctoranda en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Coordinadora del Centro de Estudios en Género(s) y Relaciones Internacionales (CeGRI) del Instituto de Relaciones Internacionales de la UNLP; integrante de la Cátedra Libre Virginia Bolten, de la Red de Politólogas #NoSinMujeres y de Perspectivas Revista de Ciencias Sociales (PRCS, UNR). Correo electrónico: dulchaves@yahoo.com.ar  <https://orcid.org/0000-0002-7348-1154>

² Estudiante Licenciatura en RRII y de la Licenciatura en Ciencias Políticas (UCA). Miembro del equipo Editorial de Perspectivas Revista de Ciencias Sociales (PRCS, UNR), del Grupo de Estudios "Historia Política Contemporánea Latinoamérica y Argentina" (UCA), Subsecretario de Gestión Administrativa FHAyCS-UADER. Auxiliar de la Cátedra "América Latina en la Política Internacional" (UCA). Correo electrónico: lisandrosotera@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0003-1308-5827>

mucho más en la perspectiva de una joven investigadora que entiende al territorio desde una concepción que trasciende a la definición tradicional del Estado Nación. La invitación está hecha: ¡pasen y lean!

Nosotres: Si tuvieras que presentarte y definirte ¿Quién dirías que es Andrea Ibacache Corante y qué rol juega en tu identidad el ser indígena?

Andrea: Es una gran pregunta. Creo que corresponde a la definición clásica de identidad que nos dice que la identidad se va construyendo. En mi caso en particular, yo me considero descendiente de indígena, más que indígena. Es una definición muy personal, no podría citar a un autor, principalmente porque ni en la actualidad, ni en gran parte de mi vida, he habitado territorio indígena. (...)

Yo de adulta comienzo a darme cuenta que hay ciertos componentes de mi historia que tienen un origen indígena, a pesar de que nunca se me lo dijo como tal. No podría decir que a mí de pequeña se me inculcó o se me habló de ciertas tradiciones propias del mundo atacameño o que yo de pequeña viví ciertos hitos importantes dentro de la cultura atacameña, porque no es así; más bien corresponde a hallar y; de forma adulta y muy de la mano de la academia, para bien o para mal, ir descubriendo ese origen, ese componente, y de ahí llevarlo a un espacio más íntimo, y entonces ver qué hago con eso: ¿me da lo mismo o no?; ¿me apropio de eso y lo reivindico?; ¿desde qué escenario? También implica quizás, tomarlo con hartito respeto y sin caer en una “auto folklorización”, diría yo; ya que los temas indígenas por lo general, o por lo menos en Chile, se “han puesto de moda”, dice la gente.

Creo que cuando una comienza a considerarse indígena, o descendiente indígena, más allá que sea una decisión personal o propia de la construcción de la identidad, hay que tener ojo para ver en qué espacios comienza a funcionar esta característica especial dentro de tu identidad. Por ejemplo, yo no podría considerarme activista, o representante “de”. Yo me represento a mí misma y lo tomo desde esa vereda, no por ser egoísta, sino porque no quiero pasar a llevar a un grupo humano que aún existe, como son los Atacameño, los Mapuche, los Aymara, o los Quechuas, que tienen voz propia, que son sujetos de derecho y que hoy más que nunca en Chile están teniendo una participación activa en decisiones actuales y concretas en la institucionalidad. Entonces, no puedo pasar a llevar o no respetar las decisiones de otras comunidades, diciendo: “yo soy la representante”, “yo llevo la bandera de lucha”, porque no es así.

Mi escenario es súper discreto, a mí se me ha hecho muy complejo insertarme y darme a conocer dentro de mi comunidad como investigadora... no es tan fácil

como se piensa. Mi vereda de acción es intentar ser parte de la academia. Actualmente estoy cursando un doctorado, doy clases en tres diplomados, pero no estoy contratada por ninguna universidad en particular. Por lo tanto, intento que la investigación sea mi escenario de acción y de contribución, poniendo en la mesa situaciones desconocidas, intentando siempre no cometer el error de subalternizar al otro, pasar a llevar al otro o restarle voz o espacio, que creo, se han ido dando los escenarios donde se puede manifestar esa opinión.

Retrato de Adrea Ibacache Corante



57

Nosotres: ¿Con qué categoría/s te sentís más cómoda para definirte?
¿Profesora, investigadora, chilena?

Andrea: Chilena no me parece tan relevante, pero sería entrar a desglosar mucho más la historia de Chile. Me definiría como una persona que le pasa algo, que creo yo, le pasa a la mayoría de los latinoamericanos (latinoamericano como concepto que podríamos desarmar después), que cuando hemos tenido acceso a mayor información y/o mayor educación, nos vamos dando cuenta de una serie de procesos sociales en los que estamos insertos y que no dejan de ser ciertamente injustos en muchos casos; por lo tanto podría considerarme como una persona que ha tenido el acceso o el privilegio de tener mayor educación, quizás que otros coterráneos, pero me acomoda mucho el escenario de la pedagogía. Mi papá es Profesor, por ejemplo, pero no me definiría con una nacionalidad como un atributo principal. **Si tengo que enraizarme, o ligarme a algún territorio en particular, yo hablaría de Collasuyo**, que es uno de los Suyos, de Tahuantinsuyo (del imperio Inca), es el último

Suyo que corresponde a todo lo que es el norte de Chile, que abarca más o menos desde Arica, que es la ciudad más extrema del norte, hasta Santiago. Creo que me identifica mucho más esa territorialidad. La chilena no la niego tampoco, es lo que dice mi carnet de identidad, mi documentación, pero me acomoda más el escenario y el ejercicio académico de la pedagogía, de la investigación, enfocado en los sucesos de Collasuyu.

Nosotres: ¿Qué particularidades podés compartirnos del trabajo de investigación con mujeres indígenas, considerando lo que has comentado de tu autopercepción y de tu historia? ¿Existen tensiones? ¿cuáles y por qué?

Andrea: Una primera tensión es, quizás, intentar entrar en las comunidades. Hay una autora, Linda Tuhiwai Smith (ella es Māori), y en un texto ella explica o aconseja qué técnicas de metodología de investigación aplicar con pueblos indígenas. Ella habla de lo que pasa con el investigador indígena, que de alguna forma queda en el limbo, porque **la comunidad no te valida del todo, porque de alguna forma eres una persona que salió de su territorio, que fue a buscar conocimiento afuera y ahora quiere volver; y, por otro lado, la academia tampoco te valida del todo porque, hay que decirlo, muchas veces la academia tiende a racializar a las personas. A mí me ha pasado un poco eso, de quedar en el limbo;** acceder a las comunidades no me ha sido fácil, son comunidades muy herméticas, hay cierta desconfianza, sobre todo con la academia.

Particularmente en la comunidad atacameña creo que existe esta resistencia con la academia, porque por mucho tiempo ha operado lo que se denomina conceptualmente y que para mí calza muy bien, como “Extractivismo Epistemológico”. Puntualmente en el poblado de San Pedro de Atacama, existe una presencia muy importante de la Universidad Católica del Norte con un museo, un centro de investigación, un posgrado. Creo que no es menor la presencia académica en un territorio indígena, y si bien la academia ha hecho importantes aportes para la construcción identitaria de la comunidad, la verdad que también ha operado con altas notas de extractivismo.

Hace unas semanas, el representante constituyente de la comunidad atacameña señaló que la academia tal vez ha sido demasiado avasalladora con todo este conocimiento que emerge de la comunidad; quizás eso podría justificar cierta desconfianza y resistencias que al final no queda otra que entenderlas y aceptarla. Por lo mismo, **mi escenario de acción va muy con los límites que ponen las comunidades con las personas.** Si en algún momento siento que hay una comunidad o un tema específico que quiero abordar, para el cual no existen aperturas

para hablar de ello, habrá que buscar otra cosa. A mí me interesa mucho investigar Collasuyo en particular, enlazando una mirada antropológica con una mirada desde las Ciencias Políticas, desde el sujeto indígena actual. Pero si en una comunidad específica no se dan las cosas, hay que buscar en otra, no llevando a las comunidades a pasar por lo mismo, y saber entender que el silencio dice mucho. Muchas veces que no te respondan un e-mail solicitando una entrevista, es ya en sí una respuesta.

Sin embargo, y a pesar de ello, en el proceso de investigación de mi tesis doctoral, que es puntualmente sobre mujeres atacameñas y aymaras, y su participación en escenarios políticos, a nivel interno o a nivel de la institucionalidad del Estado Nación al cual adscriben, ha sido un proceso bien enriquecedor también en lo personal, que me ha permitido ir conociendo las vivencias de otras mujeres indígenas, probablemente con historias muy similares a la historia de mi mamá, y que me ha permitido descubrir ciertas características que desconocía.

Como decía, mucho lo he aprendido de la academia, más que por la oralidad directa de mi familia, ese eslabón se perdió; y es bueno decirlo, porque creo que esta historia es mucho más común de lo que uno cree.

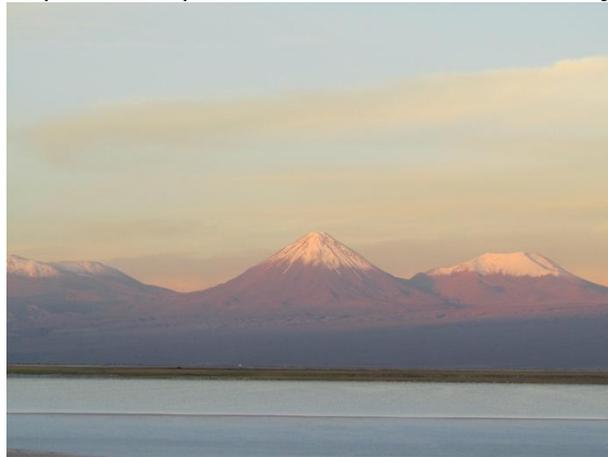
Cuando se habla de pueblos indígenas, de naciones preexistentes, a veces se comete el error de romantizar esta pertenencia étnica y dar por hecho que la población indígena vive de una forma muy desconectada de lo occidental, con sus propias lógicas y sus propias culturas, que es cierto; pero en el caso de la descendencia indígena o de quienes nos hemos ido a territorios más urbanos, eso en realidad se pierde, ya no está en tu relato cotidiano escuchar a tu abuela hablar en lengua indígena, escuchar a los miembros de tu comunidad cantando en la lengua indígena. Estas cosas se van perdiendo, pero siento que se tiende mucho a romantizar este tipo de recursos o se tiende a dar por hecho que todos hemos vivido esas experiencias, cuando no es así.

Volviendo a la investigación, creo que la diferencia más grande es un tema generacional. Las chicas más jóvenes, de menos de 40, están muy interesadas y apoyan mucho la participación de la mujer y la visibilidad o que se vuelvan “representantes de”, versus las mujeres más adultas que son más discretas, que corresponde a cómo se ve el género. **Cuando pensamos el género desde una mirada occidental, nos va a llamar la atención las mujeres indígenas que se desenvuelven en el ámbito doméstico o en el ámbito más íntimo; pues resulta que ese escenario es tan o igual de valorado y respetado como lo sería un espacio de mayor visibilidad. Es decir, la mujer indígena que está en su casa cocinando, siendo dueña de casa, a cargo de los cuidados de otros, tiene la misma importancia o mayor que la que tiene una mujer indígena que llegó a ser alcaldesa de su comunidad.**

Yo creo que obedece a eso, desde nuestras miradas occidentales, queremos que la mujer indígena salga a la luz y sea conocida, pero desde la mirada ancestral –acorde a las cosmovisiones indígenas– se ve al género de otra forma, y los espacios íntimos

son igual de importantes, igual de enriquecedores, solo que no tienen tanta visibilidad. Yo pretendo humildemente que este proceso de investigación sea un aporte para estudios similares, pero la verdad es que yo he sentido un *feedback* o una retribución mucho más marcada hacia mi persona, en el sentido de cómo voy construyendo mi identidad y cómo voy entendiendo los movimientos de las comunidades indígenas del norte, qué es lo que priorizan, qué es lo que valoran, cuáles han sido las vivencias de otras mujeres atacameñas, por ejemplo. Creo que ese es el valor para mí, más importante que podría darle a la tesis, **creo que a nivel personal está teniendo un peso mucho más grande que lo que eventualmente podría tener académicamente hablando** y que solo podré saberlo con el tiempo.

Volcán Lickancabur, uno de los geosímbolos de mayor atracción turística y de gran importancia para la cosmovisión lickanantay



PH: Andrea Ibacache Corante

60

Nosotres: ¿Cuál considerás vos que es el lugar que se le da al racismo en la academia chilena en particular, y en la latinoamericana en general?

Andrea: Está presente, pero de una forma mucho más subjetiva, no tan explícita. Quizás en otros escenarios, por ejemplo, la calle, uno puede ver acciones y actitudes o actos racistas que son dignos de reproches. En cambio, en la academia es mucho más disimulado. Creo que lo complejo es que con los años el acceso a la educación, sobre todo a mayores grados académicos, se ha vuelto un escenario mucho más democrático y plural. Por ejemplo, yo estoy súper consciente que, si hubiese nacido dos o tres generaciones atrás, no tendría escolaridad. Muy probablemente mis abuelas o bisabuelas no terminaron su educación formal, esto es parte de la historia latinoamericana. **Es muy revelador recordar que prácticamente en todas nuestras familias hay muy baja escolaridad, y que con el tiempo esto ha ido cambiando.**

Ahora bien, el tener mayor acceso a esa escolaridad, ya sea porque se dio la oportunidad, porque se puede financiar, porque postulaste a una beca y la ganaste, no asegura que vayas a insertarte en la academia, que históricamente ha sido muy elitista. Quienes han tenido acceso a mayor educación, usualmente han sido familias con mayor dinero, con mayor acceso, familias que de alguna forma se han dedicado a eso. En Chile es muy común conocer familias completas de más de una generación que se han dedicado a la academia y cuando uno no tiene este pasado, o no cuentas con antepasados con ese capital cultural, se vuelve más complejo.

También siento, para bien o para mal, que ha existido en Chile una masificación de los posgrados, más allá de cómo logras financiarlos, o cómo logras ser aceptado en ese posgrado, hay una variedad de posgrado muy rica, que a la vez vuelve muchos más complejo entrar. El escenario laboral académico se vuelve como en una especie de embudo, somos muchos arriba, pero los que logramos pasar los filtros somos muy pocos. Por eso, en lo personal, pretendo insertarme más en la academia, tratar de generar redes, generar productos académicos. Nos guste o no, en la academia te evalúan por eso (cantidad de artículos, investigaciones, clases de posgrados), pero también siento que, en algún punto, si las oportunidades son muy cerradas, hay que buscar otras opciones.

No es fácil, hay ciertas situaciones que tienen un racismo muy rebuscado, pero existe. En Chile es muy común que se te consulte en qué colegio estudiaste, en qué Universidad estudiaste. Acá en Santiago importa mucho en qué comuna vives, en qué comuna naciste. Esto es muy fuerte, porque de alguna forma va marcando tu escenario laboral, o las expectativas que puedas tener de tu escenario laboral. **Yo vengo del norte, y pareciera que ser de provincia tiene un cierto peso sesgador, porque se da por hecho que tu nivel de conocimiento es menor o no es tan avanzado**, y efectivamente puede que lo sea. Probablemente las Universidades y colegios de regiones no tienen el nivel académico superior que se puede encontrar en la capital, por lo que te vas encontrando con una serie de brechas que dificultan mucho más este aspecto. Evidentemente, es importante construir un buen currículum académico. Entiendo que las universidades tengan un filtro muy exigente al momento de contratar personal, pero también estamos cayendo en la precarización.

Hay un concepto que habla de los “Profesores Taxi”, que son los profesores que hacen un par de horas de clases en distintas Universidades. Y si bien es un trabajo digno, en realidad te precariza totalmente al no estar vinculado formalmente con ninguna universidad. Tus contratos, clases y cursos dependen del financiamiento de la Universidad. Es un escenario que curiosamente sigue contando con mucho prestigio: a nivel social, decir que das clases en la Universidad, da como cierto grado

de prestigio; pero que quienes conocemos por dentro este escenario, sabemos que no es tan así, que acceder es difícil, mantenerse es difícil y en mi caso, creo que tiene mucha relación con mi origen, más que con las capacidades que pueda generar, y esto es preocupante porque todos queremos una estabilidad laboral y económica. La academia no es un escenario tan color de rosa como sí lo es el prestigio o la valoración social que se pueda tener.

Nosotres: Ante la reforma pendiente de la Constitución de Chile y el proceso político-social a partir de las protestas iniciadas en 2019, ¿considerás que surgió o está surgiendo una nueva sociedad chilena o los cambios aún no son significativos?

Andrea: Yo retrocedería el tiempo al famoso 18 de octubre de 2019, que fue el día que se le denomina “estallido social”. Yo creo que en esa fecha ya había un malestar en los chilenos por diversas decisiones. No solo del último gobierno, sino de varios gobiernos hacia atrás, y lo que hace que explote es que un ministro sugiere la idea de aumentar el valor del metro en 30 pesos, y eso genera una catarsis impresionante que nace en Santiago pero que comienza a replicarse en regiones muy rápido. Creo que para todos fue una experiencia nueva, atemorizante. Recuerdo que ese día y los días posteriores era muy difícil moverse dentro de la ciudad por la cantidad de movilizaciones que había. Eran movilizaciones directamente violentas, donde se buscaba romper y quemar cosas.

Yo vivo en un piso 15 y era impresionante ver por la ventana humo por todos lados, era como una escena de guerra. Veías a lo lejos humo, los bomberos, carabineros, gritos, gases lacrimógenos...era en verdad, a mi juicio, un escenario muy violento que a mí me tenía en lo personal muy estresada. Creo que ese día se posiciona como una fecha en la cual el **chileno hace catarsis y expresa todo su malestar de forma física, de forma muy violenta, de forma básica y muy humana, todo lo que significa esta serie de desigualdades que ha ido generando el sistema.** A Chile se la conoce como “la cuna del neoliberalismo”, como el lugar donde se comienzan a aplicar estas teorías traídas de la Escuela de Chicago por la dictadura; es como un laboratorio; pero **un laboratorio que para un sector de los chilenos no funciona porque ha ido aumentando la desigualdad.** Desde octubre de 2019 han sido períodos muy estresantes para el chileno promedio, porque te estás topando con una violencia exacerbada, que es justificada y que da para debate. Luego vino la pandemia, con un escenario económico donde la estabilidad laboral se pone en juego.

Lo que surge como producto de este estallido social, lo más productivo, es la posibilidad de cambiar la constitución mediante la conformación de una Convención Constitucional conformada por 155 chilenos; por lo general, ciudadanos comunes.

Creo que podemos hablar de una nueva sociedad chilena acorde a lo que surja con esta nueva Constitución. Creo que estamos en vías de, con ganas de construir algo, en sintonía con lo que pasa en otros lados, con lo que pasa en Perú, en Colombia, en Argentina, vamos todos de la mano. Creo que es significativo, aunque suene romántico, entender el origen de Latinoamérica. A mi juicio calzan muy bien los planteamientos decoloniales de Aníbal Quijano con la “colonialidad del poder”. Acá todos tenemos la misma historia, todos fuimos colonizados, violentados, racializados, empobrecidos, explotados, y eso de alguna forma estalla en nuestros Estados y en Chile se expresa, con sus rarezas, a partir del 18 de octubre.

Hay que esperar qué es lo que pasa con esta Convención, y que terminen su proceso. Se pone en juego, me parece, ver si existe una cierta madurez política del chileno, o ver qué tan robusta es. Quizás lo que más nos juega en contra es la mala educación cívica de los chilenos, lo poco que sabemos es porque nos hemos formado en el tiempo, de manera autodidacta, quienes hemos tenido acceso a más educación, etc., y ahí vamos entendiendo cómo funciona el parlamento, cuál es la función de un diputado o un senador y esto se ve reflejado en los índices de participación en las elecciones, que históricamente han sido muy bajas.

Creo que debemos estar muy expectantes y muy atentos a lo que surja en este nuevo producto que genera la Convención Constitucional y ver si los chilenos lo aprobamos o nos quedamos con lo que ya hay. Creo que es poco probable, pero todo puede pasar. Creo que recién ahí podríamos empezar a decir que es el fin de una temporada, la temporada “Dictadura”, (porque hay muchos que dicen que aún estamos en dictadura y que esto es una democracia inventada), cerrando el episodio del 11 de septiembre de 1973, de alguna forma, el 18 de octubre de 2019 hay un período de transición. Históricamente se le dice período de transición al gobierno de Patricio Aylwin, que fue el primer presidente que vino después de la dictadura, pero yo creo que no, que la transición se está dando ahora, en este proceso post estallido social en tanto se va construyendo y aprobando esta nueva Constitución.

Otro hito importante es la elección de Gabriel Boric como presidente de la República, una persona joven que emerge públicamente desde las movilizaciones estudiantiles y con un perfil muy distante al toque conservador que han tenido otros presidentes. Estamos en una etapa de expectación, anhelando lo que se viene.

Nosotres: A partir de estos hechos, ¿cuáles son los desafíos y aspiraciones de los pueblos originarios?

Andrea: Creo que el desafío más importante, debido a la premura con la que comenzó este proceso, es la rapidez con la que los pueblos indígenas pudieron contar

con representantes en esta Convención Constitucional. Todos los pueblos que están reconocidos por el Estado de Chile (todavía faltan algunos, como el pueblo afrodescendiente) tienen uno, dos o más representantes en esta Convención. Esto ha significado un desafío muy importante porque fue un proceso muy rápido, en el cual las comunidades tenían que ponerse de acuerdo en forma interna para elegir el representante, y luego estos representantes debían ser elegidos por el resto de la población indígena reconocida para ese pueblo particular. Fue un proceso bien desafiante porque implicaba poner en la mesa qué es lo que importaba más para los pueblos indígenas: ¿la experiencia de esa persona como líder?, ¿que tenga mayor escolaridad?, ¿que maneje la lengua indígena?, ¿que sea validado por su pueblo indígena? Por lo tanto, fue un proceso bien lento para ponerse de acuerdo, pero en general, más allá de algunas discrepancias, hoy tenemos un representante de cada pueblo.

Creo también que otro desafío importante es en particular para los pueblos que no son Wallmapu, o que no son las comunidades Mapuches, que deben aprender a distinguir y poner en la mesa cuáles son sus prioridades o sus problemáticas, porque son distintas. No se trata de competir, pero usualmente en Chile, cuando se habla de pueblos indígenas, inmediatamente se asocia con la comunidad mapuche o con Wallmapu. Inmediatamente aflora la bandera mapuche o alguna personalidad mapuche, como es la misma Elisa Loncón (presidenta de la Convención Constitucional). **Siento que el diálogo tiende a quedar atrapado en eso, en la problemáticas y necesidades de Wallmapu; y como los otros pueblos son más pequeños y la cantidad de personas reconocidas es inferior, se tiende a invisibilizar sus necesidades, problemáticas y desafíos. Esto creo que es un punto importante a considerar, ¿cómo poner en la mesa tus temas y que no sean invisibilizados por una nación preexistente?**

Uno de los temas que ha salido a la luz es la plurinacionalidad, y si en esta nueva Constitución Chile se va a considerar plurinacional o no; y siempre se ponen como ejemplo las constituciones de otros países vecinos (Ecuador, Bolivia, México). Esto también resulta un desafío para estos líderes actuales indígenas, que deben comprender en muy poco tiempo, cierta terminología relacionada a aspiraciones indígenas de otras naciones. Creo que se habla con mucha liviandad de la plurinacionalidad, pero no sé qué tanto se la comprende. No quiero decir con esto que los líderes indígenas no sepan, o les falte educación o formación, no, no es eso, sino que en muy poco tiempo hay que analizar demasiados temas que son muy profundos. Cuando hablamos de plurinacionalidad se enlaza con los que es soberanía, lo que es frontera, límites, son muchos temas que se encuentran tensionados con el Estado chileno históricamente. Entonces, ¿cómo los comprendo, los asimilo y logro generar una propuesta para que el Estado chileno me permita poner en esta

Constitución, sin que sea negada? A mi juicio, probablemente, en esta nueva Constitución, Chile sí va a quedar como un Estado Plurinacional, pero creo que tiene ciertos tintes de multiculturalismo y no interculturalidad, que no es lo mismo.

En Chile siempre, cuando se habla de pueblos indígenas, se ve desde un multiculturalismo; cuando hablamos de mujeres, quizás desde un feminismo más liberal. Cuando hablamos de la mujer indígena, ¿Qué se hace en Chile?: “La Feria del Emprendimiento de la Mujer Indígena”, entre otros hitos similares, que son muy válidos, que evidentemente sirven y dan sustento para muchas emprendedoras, pero no es el foco, no repara nada.

Resulta muy interesante seguir lo que va sucediendo con la Convención. De hecho, hace pocos días, los pueblos indígenas declararon que es necesario que el Estado chileno reconozca que hubo un genocidio indígena en la colonización, que existieron acciones intencionadas para eliminar a comunidades ancestrales. En la medida que Chile reconozca esto y genere ciertos actos de reparación, podríamos hablar de que hay una evolución en este nuevo trato entre los Pueblos Indígenas y el Estado chileno. Pero, en la actualidad, el Estado chileno tampoco ha reconocido eso en materia de derechos humanos durante la dictadura. Hoy en día no se habla. Si bien hay comisiones que han generado investigaciones al respecto, no se ha generado un proceso de reparación.

Para ellos la reparación fue indemnizar a familiares de detenidos desaparecidos o personas torturadas en dictadura (en términos monetarios), pero no hay actos de reparación como en otras naciones que tienen más avanzado los temas indígenas, como Nueva Zelanda o Canadá que sí los hay. Todo lo que tiene relación con el indígena participando en la institucionalidad de su Estado Nación es tan complejo, que no existe algún Estado o país que cumpla todos los requisitos para volverse el modelo o el ejemplo ideal, no lo hay³.

Por eso, de alguna forma, creo que buena parte de la sociedad tenemos toda la esperanza de que en esta nueva Constitución surja algo idóneo y sobre todo real o palpable, que se pueda concretar, más allá de lo soñador que pueda ser. Creo que es muy probable, como les decía, que esta nueva Constitución hable de un Chile Plurinacional, pero con tintes más multiculturales que interculturales.

Nosotres: ¿Creés que desde lo que en algunas corrientes se denomina “investigación-acción”, existe una salida o compensación que podríamos hacer les que pertenecemos al mundo de la academia,

³ Para ampliar al respecto, recomendamos el artículo “Participación indígena en Qollasuyu: la elección de constituyentes en Chile”, de Andrea Ibacache Corante, disponible en: <https://doi.org/10.54255/lim.vol10.num19.507> Allí la autora analiza el comportamiento electoral de seis pueblos indígenas (aimaras, quechuas, kollas, atacameños, diaguitas y changos), reconocidos por el estado de Chile, que habitan el norte.

respecto a las desigualdades sociales, culturales, a estos tipos de racismo de los que venimos hablando? ¿Hay una forma de saldar esa brecha desde la academia?

Andrea: Creo que se puede saldar en la medida que exista la disposición, la buena voluntad de ambas partes. Para responder esto podría ejemplificar con la tensión que siempre ha habido entre el activismo y la academia. Por ejemplo, cuando he querido entrevistar a activistas o personas que realizan actividad constante en redes sociales, usualmente cuando uno le pide entrevistas o algo relacionado con la academia, la respuesta es no. “No porque la academia nos instrumentaliza”, “nos cosifica”, “no hay una remuneración a cambio”, “lucra con nuestros saberes, entonces a mí no me interesa participar”.

Si bien la postura es muy respetable, creo que a la larga se van retroalimentando, hay muchos saberes que emergen de distintos procesos sociales que han vivido sectores más históricamente vulnerados de la sociedad, y que una vez que la academia los rescata, los complejiza, los problematiza, de alguna forma emergen a la luz; y a su vez, también, muchas veces, aunque no lo parezca, sí se puede necesitar un poco de la mano de la academia. Por ejemplo, en el proceso de Chile para reconocer a los indígenas, una de las últimas comunidades fue el pueblo chango, que habitan la zona costera de Chile (desde Antofagasta a Valparaíso aproximadamente), y ese reconocimiento se argumenta o basa en los estudios y las investigaciones que existen en torno al pueblo chango, donde principalmente lo que más se habla es sobre la construcción de su identidad, porque es un pueblo que no tiene una indumentaria particular, no hay apellidos y rasgos para diferenciar, está mucho más diluido. Pero **sí llama la atención cómo las personas van constituyendo su identidad vinculados a un determinado territorio; y las investigaciones contribuyeron al reconocimiento por parte del Estado.**

Creo que la única forma para que exista una retribución de la academia, es en la medida en que la sociedad comprenda que se necesita esa intervención científica, hasta cierto punto; evidentemente no cayendo en el extractivismo epistemológico. Y al mismo tiempo, la academia, que tiene cierto peso y valoración social, va a permitir generar eventualmente, cambios en políticas públicas. No es lo mismo que una comunidad diga “nosotros somos una nación ancestral porque lo decimos nosotros”, a decir: “su existencia es avalada por esta tesis, por esta investigación, por este libro, por este autor que lleva años investigando”. Eso da una validez. Por tanto, creo que es una relación que siempre va a estar tensionada, pero se pueden generar productos favorables para ambas partes. Una forma de saldarlo es abriendo espacios, pero si se sigue siendo tan hermético en torno a la investigación, es muy difícil.

En forma concreta se me ocurre que podría entregar copias de la tesis (en físico) a las bibliotecas de las comunidades indígenas, pero no sé si voy a poder presentar, debatir, compartir estos resultados en una asamblea, con más personas, generar un diálogo. No sé si eso ocurrirá. Por eso creo que esta es una relación basada en la reciprocidad. **Si queremos que la academia dé una retribución de su investigación, debemos generar instancias de apertura para saber qué están diciendo, y evidentemente esperando que la académica no exceda ciertos límites de acción**, que era lo que contaba al principio. Si en una comunidad indígena, por mucho que yo diga “oiga, yo soy de acá”, “mi familia, mi abuelo, mi mamá vivieron acá”, no me considera, tendré que irme, no soy de confianza. Y tal vez otro lo hará, o ellos encontrarán sus propios espacios para contar sus historias, sus experiencias; y entender también, que la academia sí puede generar o levantar ciertos temas y ponerlos en la palestra, e incluso, incidir en políticas públicas.